

RAFAEL ZURITA Y RENATO CAMURRI (eds.) (2008): *Las elites en Italia y en España (1850-1922)*, Universitat de València, Valencia, 261 págs.

En este libro colectivo, Rafael Zurita (Universidad de Alicante) y Renato Camurri (Universidad de Verona) recogen las aportaciones al congreso internacional que se celebró en la Universidad de Verona en marzo de 2006 sobre *Les elites in Italia e in Spagna (1850-1922)*; el cual continuaba la serie de contactos entre las universidades de Alicante y Verona iniciada en 2001, con la celebración de un primer congreso de historia contemporánea comparada en Alicante (1). Como en aquel caso, el congreso ha dado lugar a un libro de muy buena calidad. Las ponencias que en él se publican van mucho más allá de la colección de aportaciones dispares en torno a un tema común de referencia, que constituye el género más habitual entre las publicaciones académicas de este tipo. Sin duda se debe a los editores del volumen el que éste presente un grado apreciable de coherencia interna; y a la totalidad de los quince autores —ocho italianos y siete españoles— el que los textos estén concebidos con ambición.

El libro responde a tres parámetros: por un lado, es un ejercicio de historia comparada; por otro, un intento de acotar y evaluar en ambos países el estado de un campo de la investigación, como es la historia de las elites; y, en tercer lugar, la cronología escogida, de mediados del siglo XIX a la crisis final del constitucionalismo liberal, lo convierte también en una aproximación problematizada a un periodo crucial de la historia contemporánea.

De entrada —y no sería esta la menor de sus aportaciones— el libro funciona como un buen estado de la cuestión. De hecho, se abre con dos estados de la cuestión exhaustivos sobre el tratamiento del tema en Italia, a cargo de Renato Camurri («Las elites italianas: estado de los estudios y perspectivas de la investigación») y en España, a cargo de Javier Moreno Luzón (Universidad Complutense de Madrid): «La historiografía de las elites en la España liberal». Construidos sobre la base de una sólida erudición, ambos trabajos dan acceso a la bibliografía que se ha ocupado de estas cuestiones en los dos países. Si el trabajo de Camurri explota los problemas teóricos y conceptuales, preocupándose por la inserción del caso italiano en los estudios sobre las elites desarrollados en toda Europa —tanto entre historiadores como en las ciencias sociales y políticas—, el de Javier Moreno consigue estructurar en un relato razonado tanto el surgimiento y evolución de una historiografía sobre las elites en España como la situación a la que ésta ha llegado en nuestros días, trazando un balance de fortalezas, debilidades y problemáticas que guían la investigación.

La presencia de esta doble introducción es fundamental para el desarrollo del libro en su conjunto, al que sitúa en un campo de investigación cuya géne-

---

(1) ROSA ANA GUTIÉRREZ, RAFAEL ZURITA y RENATO CAMURRI (eds.), (2003): *Elecciones y cultura política en España e Italia, 1890-1923*, Universitat de València, Valencia, 2003.

sis y cuyo rumbo quedan identificados desde el comienzo. Pero no lo hacen en solitario, puesto que a continuación aparecen otros dos trabajos que mantienen el mismo carácter de introducciones y de estados de la cuestión, de modo que serían éstas cuatro y no dos. Los artículos de Fulvio Cammarano (Universidad de Bolonia) —«Las elites políticas y la construcción del Estado liberal en Italia, 1861-1901»— y de Víctor M. Núñez (Universidad de Huelva) —«Las elites y la construcción del Estado liberal en España, 1850-1874»— aquilatan más en la definición del objeto del libro, indicando que no se trata de un repaso general a la historia de las elites, sino al problema más concreto de la relación entre las elites políticas y la construcción de los estados nacionales contemporáneos. La desigual cronología de la construcción del Estado en uno y otro país justifica el distinto marco temporal de los dos artículos. Y resultan dos síntesis muy sugerentes sobre el modo en que el problema general de la construcción de estados y de naciones en la Europa contemporánea puede ser abordado desde el punto de vista de las elites de poder. El trabajo de Víctor M. Núñez, además, hace un repaso sistemático a las diferentes líneas metodológicas que, en tiempos recientes, han permitido reconocer en la historia de las elites un objeto de estudio y un campo de debate con entidad propia: desde el regreso de la biografía histórica hasta la prosopografía, todos ellos en el marco de una «nueva historia política».

El siguiente paso, avanzando desde lo más general hacia lo más específico, centra la atención del lector en las instituciones parlamentarias como definición y representación de las elites nacionales, a las que trasponen de la sociedad al Estado. Este bloque se abre con un estudio de Gian Luca Fruci (Universidad de Pisa) titulado «Los grupos antes de los grupos. Apuntes para el estudio de las constelaciones políticas en el parlamento de la Italia liberal». El autor avanza desde el estudio de la notabilidad como concepto analítico y como reconocimiento político de la posición de las elites en la sociedad hasta la figura del diputado en los regímenes parlamentarios del liberalismo clásico y las formas en que éstos se agrupaban en las cámaras; de este modo, es el problema mismo del origen y función de los partidos el que queda planteado a partir del caso italiano. El ensayo de Luigi Musella (Universidad Federico II de Nápoles) sobre «Elite y notables. Reflexiones sobre categorías e interpretaciones a propósito del siglo XIX italiano», puede considerarse relacionado con el anterior, por cuanto continúa la reflexión terminológica que aquél planteaba en su comienzo, perfilando las implicaciones de la notabilidad en el siglo XIX e incluso su continuidad y sus transformaciones en el XX.

La aportación de Pedro Carasa (Universidad de Valladolid) sobre «La historia de las elites políticas en el parlamento español: de la prosopografía a la historia cultural» procede de quien hace ya más de diecisiete años tomó la iniciativa de reunir a otro grupo de investigadores para someter a debate la cuestión de las elites y trazar un primer balance de lo que en aquel momento eran, más bien, líneas divergentes de investigación que cabía reinterpretar en torno a

este objeto (2). Tras la experiencia acumulada entre tanto en el estudio prosopográfico de las elites de Castilla y León durante la época de la Restauración, Carasa vuelve en este trabajo a la reflexión teórica y metodológica para proponer un salto de la historia social del poder a una historia cultural del poder. La relectura de los datos conocidos le permite sugerir nuevos aspectos de la cuestión, vinculados a la dimensión cultural del fenómeno del poder: los hábitos, actitudes y discursos que rodeaban a la representación; la cultura política de los poderosos; los significados culturales del territorio como espacio de lo político; la percepción del tiempo y las identidades generacionales; el aprendizaje de nuevas culturas políticas en el proceso de construcción del Estado; las formas del parentesco, la sociabilidad, el clientelismo y la movilización...

El bloque de artículos dedicados al análisis de la representación y de las elites parlamentarias se completa con el de uno de los editores del libro, Rafael Zurita: «Candidatos aceptados, apoyados, impuestos. El Gobierno ante las elites locales en la España liberal». Coincide con el trabajo de Carasa en considerar la dicotomía entre poder central y poder local como uno de los ejes fundamentales de análisis para estructurar este campo de la historia de las elites y su relación con la construcción del Estado; y en considerar los actos y procesos que rodean a la representación parlamentaria como escenario privilegiado del ejercicio del poder y de la promoción de elites. En este caso, la reflexión teórica cede paso a la inducción histórica, desplegando dos casos individuales engarzados para mostrar «la dialéctica de poderes e influencias que contribuyó a modelar el Estado liberal»: los de José Posada Herrera (dirigente político a nivel nacional de la Unión Liberal, el partido conservador, el partido liberal y la Izquierda Dinástica) y Joaquín Orduña Feliú (cacique destacado de Guadalest, Alicante).

Los dos trabajos siguientes analizan la cuestión del asociacionismo de elite en Italia y en España. Son el de Fulvio Conti (Universidad de Florencia): «Elites y redes asociativas en Italia»; y el de Elena Maza (Universidad de Valladolid): «Elites y asociacionismo en España (1850-1923)». Apelando al magisterio pionero de Maurice Agulhon en los estudios sobre sociabilidad y a otros referentes teóricos que Conti señala, estos artículos abren una dimensión adicional del análisis de las elites sociales y políticas. Conti traza un estado de la cuestión de los estudios sobre el asociacionismo de las clases medias y altas en Italia, relacionándolo con la evolución social y cultural del país desde las últimas décadas del siglo XX y con lo concluido respecto a otros países europeos, para mostrar el retraso en la implantación de las modalidades típicamente «burguesas» de la sociabilidad. Maza subraya las dificultades impuestas desde el poder en España para el libre desarrollo del asociacionismo; y muestra cómo, a despecho de esas

---

(2) Me refiero al encuentro sobre «Metodología y fuentes para el estudio de las elites en España (1834-1936)» que organizó la Universidad de Valladolid en Sedano (Burgos), en 1991 y que luego se publicó como PEDRO CARASA SOTO (ed.), (1994): *Elites: prosopografía contemporánea*, Universidad de Valladolid, Valladolid.

dificultades, surge todo un mundo asociativo en el que, bajo formas de sociabilidad horizontal aparentemente iguales, los diferentes grupos de la sociedad articulan intereses diferentes.

La breve reflexión de Andrea Giunti (Universidad Gonzaga de Florencia) sobre los empresarios como elite económica en Italia («Una elite económica de relieve: breves notas sobre los empresarios entre la primera y la segunda industrialización italiana») resalta la ausencia de una reflexión equivalente para el caso español; y hace también que se echen en falta reflexiones monográficas más detenidas sobre los colectivos específicos mencionados en los textos introductorios del libro: no sólo empresarios, sino también funcionarios, militares, etc.

Los dos artículos siguientes afrontan la relación entre la definición de la elite política que asumió la dirección del Estado y los cambios sociales que, durante el mismo periodo liberal, sustentaron, condicionaron o desafiaron el poder de esa elite. Son el de Jesús Millán (Universidad de Valencia), titulado «¿No hay más que pueblo? Elites políticas y cambios sociales en la España liberal», y el de Paolo Pombeni (Universidad de Bolonia) sobre «El problema de las elites políticas: entre la autoridad social y el poder político».

Por último, el libro se cierra con dos trabajos que tienen un cierto carácter conclusivo. En primer lugar, el de Xosé R. Veiga (Universidad de Santiago de Compostela), «Historia política y comparación: las elites en Italia y España (1850-1922)», aunque breve, constituye la única aportación propiamente comparativa entre los dos países que hay en el libro y, en ese sentido, aporta un esquema de comparación que el lector ya echaba de menos a esas alturas de la obra. Junto a él, hay unas páginas también muy breves de Alfio Signorelli (Università dell' Aquila) sobre «Historias nacionales e historia comparada: categorías, contextos, cronología». Las líneas de comparación histórica apuntadas por estos textos finales entre las experiencias nacionales de dos países comparables, como son España e Italia, ayudan a interpretar la comparación implícita en la yuxtaposición de pares de artículos sobre temáticas similares a lo largo de todo el libro; y permiten vislumbrar las posibilidades de esa comparación sugerida para trabajos futuros.

*Juan Pro Ruiz*  
Universidad Autónoma de Madrid